

No 2

2-11-67 FIESTA
DE LOS DEFUNTO

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

"De mar a mar ya zumban
tus cantares".

REDONDEL

(D.A.)

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

a Juan Alfonso García,
nuestro amigo.

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

nº 2. En la fiesta de los
Difuntos del año 67

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

REDONDEL

MOMENTO 7691

Por lo alto de mis tapias
copas recientes de olivos:
ensayo a más altura, ¡sí!;
ascensiones, voluntad
de coronarme las tapias.
Sed de positivo. Huella
y haz de gigantones. Quedo
sin cielos, sin alturas,
en un laberinto cóncavo
de ansias, de sangre y peso,
color de cúspide. Atado
a secas raíces prehistóricas,
palabra seca de muertos,
nada. Un lirio reciente
y un alma-símbolo en mayo
a punto de ser conocida.

FCO. GIL-BERMAJO GONZALEZ

CARNE PARA LA SALVACION

Yo abono un mar de trigo subterráneo
que llevo, interno, por cosecha. Y junto
a un cielo de terneras por mi cráneo

-pinchándome los sitios y los puntos-
un ternero gigantesco. Y a los tales
los entero cada hora de mi asunto

y los doy, como agua de animales,
la sangre jubilosa de mis venas.
Yo limpio con mi boca los canales

que utilizo a la tarde con la arena
que transporto. Y le imprimo una cadencia
que vaya a mi sepelio por la antena

esbelta, detectora de existencia;
ya lejana existencia, ya imposible,
pero entonces, como alba, mi potencia

de ser más va a poner indestructible
un acento sobre el cuerpo, un agudo
picotazo. Entonces ya mártir, triple-

mente mártir al triplemente mudo
suplicio de los reinos naturales.
Para aquel momento yo tengo, crudo,

un ramo formidable de corales
formado con los nervios, con arterias,
para el Rey Judío en mi historia. Sales

podridas lo han crecido en mi miseria,
en mi soma desnudo y en el yerto
templo propio arruinado, propio muerto.

FCO. GIL-BERMEJO GONZALEZ

MARÍA VIRGEN

María, es una planta virgen
de oasis;
un punto, un centro dibujado,
un vértice maestro
de hielo: oración que cuaja
a la voz madura y poderosa
de un Dios que se embarca.
Campo de Dios, su ámbito,
su arca y el nudo
de comunicación más íntima.

!María el podium de su gloria!

FCO. GIL-BERMEJO G.

RELOJO CON MI MADRE

Son las once del olvido
en este reloj sin brazos,
eternizado de Alhambra.
la vida está en mi bolsillo
como un pequeño juguete
familiar de gran valor.
Ella, apretada a mi mano
y a mis entrañas, camina
tan divinamente reina
de mi cielo que se escapa.
Ya no tengo miedo al tiempo
ni a esta gente que nos pisa
los talones. Muchedumbre
de minuto y pandereta.
Somos los dueños del mundo
y caminamos despacio
con honda seguridad
de libres. El pleno gozo,
los sentidos prolongados,

uno en la sangre y la gracia.

Yo apretaba un río purísimo.

Y se nos echan encima

las espumas y violines

de la tarde grande, beso

a beso por las mejillas.

Yo apretaba un río purísimo

despacio .

Son las cinco del olvido

en este reloj sin brazos

impreciso de mi Alhambra.

Se ha parado todo el mundo,

en este trozo de gloria

con cabellos de guitarra

suelos en **profundidad**

de noche y alma.

Salpicaban pompas breves,

como vidas de unos árboles

cercanos que se tronchaban

de innumerable sonrisa.

Y éramos un río purísimo

dentro **profundado** .

BERNIA SOCORRO

-a mi hermana
en sus cinco años-.

Se me sube lumbre y de paloma,
Socorruto, mi virgen que amanece
con alas de gran Venus por la nieve.
La tierna lechecilla, intacta, asoma

con flores a caballo, por la loma,
bruscamente botón que al tacto crece,
con la fuerza de abril que Dios ofrece.
Me da terrible miedo con su aroma

por el mundo, tan sola con su nido,
tan flor de azul con su cristal primero,
matriz precipitada a las espumas.

Arroyo loco, en pompa sorprendido
una mañana pura de febrero
hacia el pecho del mar, gallo de brumas.

DANIEL MARTÍNEZ SALMERÓN

CARNAVAL 1914

La tarde serena de S. Potosburgo.
La risa burlona de un viejo arlequín
que observa la calle y la próxima muerte,
anónima y triste,
del pobre Pierrot.

En una botella secreta y horrible
está Colombina ahuyentando el amor...

Y en la mandolina
pintada de negro
se muere la risa
impecable y triste
de un payaso humano
tipo fin-de siglo.

El gran Duque mira
la danza de seda,
(danza en los salones del gran Carnaval).

-Madame, je vous prie,
restez assise seulement
un moment encore,
je vous prie, Madame--.

Fuera, el Carnaval:
los ojos de Europa
montada en el toro
miran los incendios
pasando a galope por trescientas óperas.

Y en la calle enorme
que va desde el Sena hasta los Balkanes,
atraviesa lento el "landeau" blindado
que sirve de tumba a Pierrot;
(muerte en los incendios del gran Carnaval).

PEDRO J. BARROSO

PEÑA

Oh peña, yo te envidio,
con el último rayo
de sol tan suavemente
besando tu picacho
y a tus plantas el verde
forraje que al verano
alimenta. ¡Pedrusco!

¿Tú me descubres vago
cada día en mi mesa
sobre los signos raros
del mundo, como un toro
a la arena lanzado?

Geométricas cuñas
continuamente clavo
sobre la realidad
del ser: son los vocablos.
Tú con tus carcajadas
perturbas mi trabajo
escarbante de topo.
Confundes el desgarrro
sutilísimamente
fino que deshilacho.

¿Avizoras atenta
cómo con mis hachazos
derribo la espesura
y a su través avanzo?

!Ah!, cómo me escudriñas
muy curioso, peñasco.

Durante horas y horas
noto encima el pinchazo
de tu mordaz constancia.
Siento un desorbitado
oleaje de risas,
mareas de sarcasmo
que anudan mi garganta
y oscurecen mi opaco
entendimiento.

!Aléjate,
bestia irreal, gran carabo
que espantas a mis crías,
horrible oscarabajo!

Yo te pensaba muerta,
peña, un oscuro carro
más que transporta paja
para ornar el penacho
del hombre. (Oh remolino
incierto en que me arrastro.)
Pero tu ojo relumbra
clavado en mi espinazo,
y tu presencia cuenta
mi tiempo.

Eres lapso,
sólo lapso de muerte.

J. LOPEZ HERNÁNDEZ

ÁEIDE, ZEÁ

(Ilíada, canto I)

Áeide, Zeá; canta tú, oh diosa.

Tú, sólomente tú, pájaro de humo.

Tú escurre el limón, extrae el zumo

de la bóveda azul. A cada cosa

nómbrela, tócala en su centro, posa

en su blando cogollo, en su ternísimo,

blanco transparente núcleo fortísimo,

tu dedo fiel, tu vara silenciosa.

Tú, canta tú, sutil pincho, trasciende

la subrepticia manta; tú desflora

esta lisa película que tiende

la primavera en torno; tú deshila

el embrollado huso de la aurora.

Ahínce en cada esencia tu pupila.

J. LÓPEZ HERNÁNDEZ

"En la axila del musgo"
(V. Aleixandre)

Cómo huelen los campos a pezuña,
Señor, y a verde hierba los senderos,
donde suben balando estos carneros
-cientos de miles- que la tierra acuña.

En el pecho del mundo, como la uña
a la carne agarrados, se sustentan.
Maman sangre de muertos, mientras tientan
a ciegas que alg'un cuero los empuña.

Sólo sabemos esto: que palpamos.
Somos. Comemos aire azul o caña.
Son sólo apenas sombras lo que amamos.

Y lo que la esperanza nuestra riega
son retoños de musgo en tierra extraña.
Musgo todo lo que hay en nuestra vega.

J. LÓPEZ HERNÁNDEZ

a)

Tiemblan hojillas redondas
al golpe del agua;
tiemblan, no saben que mojan
a tierra empapada.

Granizo y agua mezclados
por la loma bajan;
agua y granizo golpean
a hojillas cortadas.

Sube la nube soñando
al golpe del agua;
sube y no sabe que moja
a tierra empapada.

b)

Tierra y sólo tierra
mi amor pisaba;
tierra y tuve que irme
porque quemaba.

Cómo será que queme
la tierra helada;
y sin embargo, lenta y silenciosa
se me abrasaba el alma.

JACINTO RIVERA DE R.

AUTORRETRATO

La sonrisa, cogida por la mano;
la mirada, prendida en el vacío;
la esperanza, deshecha. Todo el brío
de mis ansias, perdido en el seco.

La luz oscureció. Aquel verano
danzaba a llanto y muerte por el río.
El sueño, disipado; todo mío;
nada fuera del radio, bien cercano.

Vivir me sonrió. La vida entera
até con grandes alas a la tierra;
dispuse del dolor, amé la guerra,

sembré la angustia a flor de primavera.
Todo lo desmentí. Firmé Manolo;
luego... mar hasta ahogarme. Anduve solo.

MANUEL DÍAZ CORRAL

COMO ESTARA ABSORBIDO EN PENSAMIENTOS

esta tarde de trágica noticia,

esta tarde

que ensaya sus venablos apuntando hacia mí,

me he puesto a contestaros dos preguntas,

las preguntas que fluyen de mis ojos cansados de
las preguntas /vivir,

que claváis en mi frente sin saberlo,

acusándome

de haber nacido --!solo!-- en el mismo planeta que
/vosotros.

Frente a mí, junto a un tronco milenario,

una vieja, con dos simas profundas en sus ojos,

despeina su cabello secular,

pisándose los dedos de los pies,

que guarda, engurruñidos, en dos trozos de cuer-
/ro sin color.

Una joven pasea junto a una fuente, en vía

de poder funcionar,

doblándose el tobillo

al dar la media vuelta de la línea más frágil y
/flexible,

irradiando la luz en su cintura

y en su playa, despierta a las olas retumbantes.

¿Qué pensáis de la vida,

oh sombras de tajantes

hachazos?

No es más libre el león que la libélula;
ni las rocas
que soportan tormentas endiabladas, fuerzas cósmicas
ocultas, bramando en su ombligo largamente,
que la piedra enterrada a las plantas de un hotel,
o la rota, sigue cubierta de alquitrán.

No es más libre la luz que las tinieblas.

Ese monstruo que tiene libertad,
no quisiera tenerla, no quisiera
encontrarse una tarde cara a cara
con su vida;
no quisiera vivirla,
teniendo una conciencia que lo sigue los pasos.

Ese monstruo,
¿qué hará cuando se encuentre cercado de columnas,
cadenas, guadañas milenarias, que le obliguen
a dar su paso -el suyo- libremente?

MANUEL DÍAZ CORRAL

ORACIÓN POR EL CORAZÓN CANSADO DE UN AMIGO

Señor, la vida sopla como el viento
descendiendo del monte a la cañada,
resbalando por nieve iluminada,
-dormida luz que sueña sin aliento-.

Más cerca, oh Dios, de Tí, presentimiento
se torna toda sombra abandonada.
Esta sombra que, de tan sombra, Nada
es ya, cerca del Cero en movimiento.

Nada. Nada. Señor, Nada absoluta,
volcada hacia el reflejo ladeado,
instante de descanso y de recreo.

Somos, Dios, un conjunto, Nada bruta.
Dolida Nada, corazón cansado.
¡Señor, Señor, mi amigo es también rey!

MANUEL DÍAZ CORRAL

ANDANDO DE PUNTILLAS

Dioses maravillosos de la Otea,
ojos tardos en la mirada,
buques sordos que caminan.

Busco un amor sólo,
quiero llamar desde las sombras,
como las cuernas en los cantones,
y darte la bienvenida.

Los siglos sigilosos
rompen la barrera de la plaza
y unos perros grandes -musculosos-
vocean sus días de caza.

La cuerna está sorda,
hueso tubular del siglo,
y los hombres mudos
!entre penumbras!

Rueda la ruleta sin fin
con las ideas brutas
y el alambique al ascua las divide.

Un silencio con respuestas,
una masa inerte se desliza
y habla, y camina, y pisa,
!y sin figura!

LAURENTINO HERAS MONTOYA

ESTAMPAS NOCTURNAS

I

Como un poema
amarrado en el recuerdo
mis manos en las tuyas.

Necesito una memoria innata en el sueño
para saber que existo,
que soy hombre,
que poco a poco
apoyo mi alma
en el recodo de tu orilla
buscando cada día
el morar eterno
donde pensando me encuentre,
donde recordando no me pierda,
donde orando,
mi Dios dormido se haga Palabra viva
en el cuenco de mi alma.
Y una vez anclado en tu mirada,
cada cosa se mire en mis pupilas
sintiéndose hermana,
sin desengaños de miradas tristes.

II

Como un poema
que busca tierra a su raíz,
mi verdad busca a la tuya.

Un pájaro buscó su trino
y lo perdió cantando.

Yo mismo me he buscado
y me he perdido en el laberinto de mi pro-
/pia conciencia.

(Conocí a un hombre
que tuvo necesidad de ser pastor
para saber que la Vida es un ca-
/mino
y percatarse de estar compuesto,
más que de carne y hueso,
de aire y cielo, de piedra y ro-
/blo.)

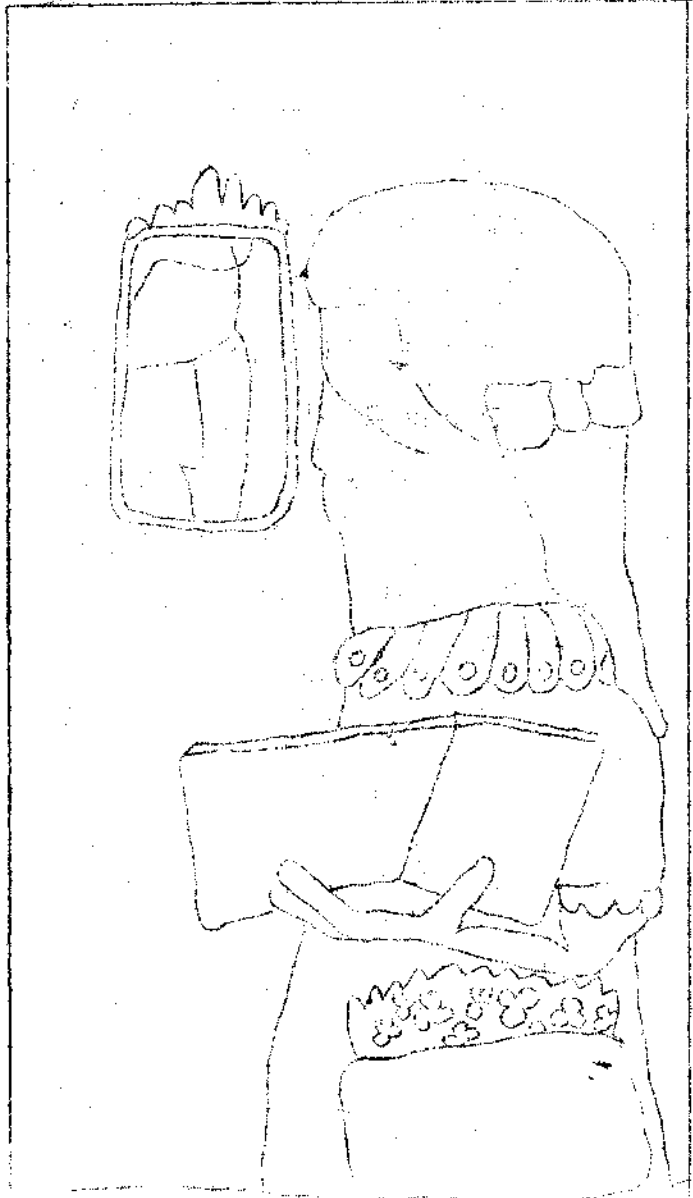
Buscó su verdad en el pasado
y se quemó con las cenizas de la His-
/toria.

Quiso hacerse verdad en el presente
y se convirtió en un hombre de bronce.

Corrió hacia el futuro dispuesto a en-
/contrarse
y, sin saberlo, se saludó a sí mismo
/desconociéndose.

(...Entre la Vida y la Muerte, un hombre
/busca en los sueños.)

EDUARDO SANTISO AIRA



CARTA

Aquesta presentación: somos un grupo de "poetas" que llevamos adelante, sin pretensión alguna, la publicación de unas páginas de versos. No nos hemos propuesto ninguna norma sobre la revista, ni nos queremos crear compromisos; simplemente haremos lo que podamos, y nuestras posibilidades dependen en gran parte de su ayuda. No dudamos de esta colaboración.

Queda atentamente a su disposición

Assisual

AVISOS

Hemos recibido y agradecemos correspondencia de: V. Aleixandre, R. Laffón, Leopoldo de Luis, Manuel Pacheco y Gerardo Diego.

Agradecemos igualmente las cartas de bastantes jóvenes interesados por nuestra actividad.

Le rogamos dispense esta demora en nuestra publicación. Y le pedimos su opinión sobre este número. Muchas gracias.

REDONDEL
Nuestra dirección: Seminario claretiano
Loja (granada)